

## Coloquio sobre la Crisis Universitaria

El ICUE -International Council on the University Emergency organizó un Coloquio sobre la Crisis Universitaria, efectuado en Venise el mes de noviembre. Según nota de Guy Herzlich, aparecida en *Le Monde* (Selection Hebdomadaire), Núm. 1306, 10-7 de noviembre 1973, dicho coloquio tuvo más la característica de reunión de un grupo elitista de profesores universitarios, que de verdadera confrontación de la aguda problemática universitaria.

El ICUE fue fundado hace 3 años por profesores de universidades americanas. En el coloquio de Venise estuvieron representadas las universidades americanas de más prestigio, como son Harvard, Yale, Columbia, Princeton, Berkeley y Chicago. Esta representación -según Herzlich, el autor de la nota- habla ya de la actitud elitista que existe en el ICUE, que cuenta entre sus miembros a Premios Nobel como Hans Bethe, Isidor Rabi y Charles Townes; a expertos tan renombrados como Zbigniew Brzezinski, especialista en países comunistas, el economista Milton Friedmann, y los politólogos Martín Lipset y Harold Laswell. Dada esta aureola de prestigio de que se rodeó el coloquio, los profesores de algunos países de Europa occidental que asistieron, tuvieron que adoptar la misma escala de valores de los representantes americanos, en particular la consideración de otorgar primacía a la investigación.

Los asistentes al Coloquio de Venise pertenecían a un mismo grupo de disciplinas: derecho, historia, ciencias políticas, economía y sociología. La reunión se llevó a cabo en un lugar que evocaba un claustro renacentista, cuyo ambiente coincidía exactamente con el decoro de los participantes. Todos ellos, según el articulista, parecían más bien miembros de un club muy exclusivo.

Sin embargo, apunta el autor, si los asistentes al Coloquio de Venise eran célebres y el lugar de la reunión era agradable, el objetivo del Coloquio no era claro. En septiembre de 1970, los fundadores del ICUE se inquietaron ante los problemas que se habían suscitado en las universidades, particularmente las estadounidenses, después de la intervención de las tropas americanas en Camboya. Asimismo, se preguntaban sobre la significación, la amplitud y la duración de esta agitación que se extendía de “Berkeley a Berlín”. En ese entonces, los fundadores del ICUE deseaban suscitar una especie de sobresalto moral, lograr la participación de todos también a la salud de todos, con el objeto de emprender una reforma e ir en contra del desorden, a pesar de que no estaban de acuerdo en cuanto a la responsabilidad de los gobiernos y de las instituciones respecto al valor de la nueva “cultura de los jóvenes”.

En el Coloquio de Venise, los profesores universitarios participantes consideraron que el origen de la crisis residía en la “politización de la universidad”. Según la mayor parte de los asistentes a la reunión, la agitación de los años pasados ha puesto de relieve un descenso en las exigencias de los universitarios, una degradación del nivel de estudios y, sobre todo, la “politización” de los nombramientos de los profesores. Este último problema se debe a que los profesores han ejercido una influencia sobre los estudiantes, para que presionen abiertamente, o bien para que obtengan una participación legal en la gestión de las instituciones.

El tema fundamental del coloquio era la defensa de las “libertades universitarias” amenazadas. Sin embargo, esta defensa quedó siempre en la ambigüedad. Un ejemplo al respecto fue la intervención del señor Ralf Dahrendorf, responsable de la ciencia y la educación en la Comunidad Económica Europea, quien fue muy criticado por haber incitado a observar la “dirección de la corriente” y las “fuerzas que la entrañan”, antes de nadar contra ella. Dahrendorf fue acusado de justificar los “compromisos políticos”. Y cuando este sociólogo habló de “clase universitaria”, a propósito de profesores y estudiantes, fue reprochado por hacer un análisis superficial y utilizar una terminología aproximativa.

Por otra parte, cuando se condenaba la intervención del gobierno en los asuntos universitarios, se discutían casos de países como Inglaterra o Estados Unidos, pero no, como se hubiera creído, Chile. Lo anterior ocurría porque en el Coloquio de Venise sólo se debía analizar la situación de los “países libres”. Sin embargo, Charles Frankel, presidente del ICUE, hizo al final del coloquio una breve alusión a las dificultades que existían en la Unión Soviética, Grecia y Chile. Según expresó, “el comunismo” equilibra al “fascismo”, pero a menudo se torna más amenazante, y consideró, asimismo, que existen más presiones políticas de la izquierda que de la derecha. La opinión de Herzlich, el autor del artículo que comentamos, es que las reacciones y el origen

geográfico (Estados Unidos y Europa occidental) de las asistentes al Coloquio sobre la crisis universitaria, recordaban lo que algún crítico llamaba una “OTAN universitaria”. Respecto a las reformas universitarias, los participantes en el Coloquio de Venise admitieron ideas vagas y generales, como el ensanchamiento de la educación superior, la necesidad de otorgar primacía a la enseñanza -por su relación con la investigación- y la “humanización” de las grandes universidades. El politólogo Martín Lipset hizo un análisis pesimista, aunque crítico, de la situación de las universidades americanas, diciendo que: “Los profesores tienden a no participar, a dejar que los administradores decidan.” Según su opinión, los profesores han perdido confianza en su posición y su actividad dentro de la universidad, y debido a que ésta los considera “recuerdos enfadosos”, se pasan más tiempo en su casa que en la enseñanza. Una de las consecuencias de este hecho es que se imparte una enseñanza deficiente. Lipset se refirió también al hecho de que en las universidades americanas cada año se hacen discursos para decir que se va a recompensar el trabajo dedicado a la enseñanza y sin embargo la estructura subterránea continúa dando la ventaja a la investigación. En muchas de las universidades, la imagen que los profesores tienen de su institución corresponde a un instituto de investigación donde también se enseña. Lipset hizo notar, por otra parte, que la participación institucionalizada había suscitado a menudo consejos más conservadores que los antiguos comités creados ad hoc y elegidos por decanos y presidentes, los cuales sabían que para ser eficaces debían tener en cuenta el conjunto de opiniones.

Los participantes del Coloquio de Venise no llegaron a identificar las “reformas profundas” que proponía el ICUE. Acerca de la participación estudiantil, el papel de los profesores jóvenes, las relaciones con el mundo extrauniversitario, la autoridad política y el gobierno de las universidades, los profesores asistentes a la reunión vacilaron. Alguno de entre ellos dijo: “No estamos de acuerdo con estas cuestiones, pero tampoco sabemos qué es lo que está mal.” Más bien, agrega el articulista, los congresistas estaban en la reunión por su afecto a los valores académicos, los cuales son reconocidos y recompensados por la universidad. No eran representantes de una tendencia política o pedagógica, sino de una categoría social, que se ha formado por los que se han mantenido con éxito en la universidad. Al respecto, Lipset citó una fórmula sociológica clásica: los participantes en el Coloquio eran “cosmopolitas” preocupados ante todo por el avance de la disciplina a que se dedican, sin tener en cuenta instituciones o fronteras en particular. Bastante seguros de su libertad, dejaban a los “locales” los problemas de gestión. Como dice el autor del artículo, estos nobles universitarios pretendían ser “pioneros solitarios luchando en las fronteras del saber”.

Las discusiones suscitadas en el Coloquio de Venise, por lo que se refiere a la institución universitaria, apenas fueron críticas; todas se canalizaron hacia una “ética universitaria” caracterizada por el “amor a la verdad”, evocando la universidad platónica y mítica. A propósito del análisis de los errores cometidos en las universidades, un participante expresó: “Cuando se tiene 50 años y se es famoso, sobre todo si se ha sido pobre, es difícil aceptar que la institución a la cual pertenecemos sea atacada.” La conclusión general de Guy Herzlich, el articulista de *Le Monde*, acerca del Coloquio sobre la Crisis Universitaria, es que “En política, el ‘liberalismo’ es hoy día una noción bastante confusa. Al parecer, lo es más todavía en el dominio universitario, sobre todo cuando se quiere definir las relaciones de la universidad con la sociedad. . .”; todo esto se puso de manifiesto en el Coloquio de Venise.